

LA SABIDURIA.

*Omnia in sapientia fecisti Ps. 103. V. 24.
Intellexi quod omnium operum Dei nul-
lam possit homo invenire rationem, &
quanto plus laboraverit ad quærendum,
tantò minus inveniat. Eccl. cap. 8. V. 17.*

CANTO XII.

I.

Quando del seno obscuro en q̄ se hallaba
Sacaba Dios la fábrica del mundo,
A su inmenso Poder acompañaba,
Como indiviso su Saber profundo:
Como de diestra mano lo adornaba
Aquesta ciencia, y en razon lo fundo,
Pues quanto en obra crió tan aplaudida,
Lo hizo con peso, número y medida.

II.

Obra tan prodigiosa y excelente,
De la mente divina, y arte es solo
Parto, y de su belleza únicamente,
Y quanto encierra de uno al otro polo,
Solo él tiene una ciencia indeficiente,
Y sus primores los penetra solo
El Artifice sacro, á cuya mano
Está patente el mas oculto arcano.

Admirarnos los hombres justamente
Podemos de esta fábrica harmoniosa;
Pero si penetrar curiosamente
Queremos su estructura primorosa,
O penetrar aquel arte eminente
Con que lo hizo de Dios la mano hermosa,
Sin duda alguna el juicio hemos perdido,
Y limitado flaqueará el sentido.

IV.

Que de la infancia, y los primeros dias
Del mundo sabe el hombre, y atrevidos
En continuadas riñas y porfias,
Como diestros andamos divididos;
Hay opiniones cuerdas, como impias,
De unas y otras nos reimos confundidos,
Y cada qual siguiendo su sentencia
Mutuamente burlamos nuestra ciencia.

V.

En otro tiempo inmoble descansaba
En el centro la tierra, y firme estando
Al rededor de sí volar miraba
Al Sol, que sus carreras alternando
Al curso de la Luna espacio daba,
Y ella quieta existía contemplando
De los Cielos y todas las Estrellas
Hermosos giros, y carreras bellas.

G

Cansóse el hombre de advertir parada
 A la tierra con tanto desaliento,
 Y de donde yacía descansada
 La removió, y su antojo le dió aliento,
 Y ya entre los Planetas colocada,
 Corrida de vivir sin movimiento,
 Quanto antes la desidia la ocupaba;
 Despues qual torbellino ya volaba.

VII.

Los fogosos cavallos entretanto
 Perecieron del Sol, ni ya el sonido
 De los frenos al brio causaba espanto;
 El carro en muchas partes dividido,
 Lánguido, perezoso, y torpe tanto
 Estaba el Sol inmóvil, y detenido
 En aquel punto, y en el mismo asiento
 Donde dormía la tierra sin aliento.

VIII.

Inmóvil el Sol, su aliento detenido
 En el espacio apenas, sin aliento,
 De veinte y cinco dias impedido
 Con un enfermo, y debil movimiento
 Se movía sobre el exe tan medido,
 Que casi casi repetía su asiento,
 Como un enfermo que estrivando al codo,
 Queda, aunque buelta dá, del mismo modo.

IX.

Del globo de la tierra se ha mudado
 La figura, y tambien ha padecido
 Repetidas mudanzas en su estado:
 Redonda esfera fue, ya ha decrecido
 En uua parte, en otra se ha aumentado,
 Figura oval donde menguó ha tenido,
 Y en donde al orbe el uno y otro polo
 Sustenta, plana fue en un tiempo solo.

X.

Newtón, Huygens así lo han asentado;
 Pero aquesta opinion sin repugnancia
 Cesó, y ya nuestra veleidad ha dado,
 En que (para probar nuestra ignorancia)
 Donde el exe del mundo se ha notado
 Acia el Equador, esta distancia,
 Que antes de plano tuvo mil señales,
 Se divide en dos partes muy iguales.

XI.

Así por nuestro gusto han sucedido
 Números sin igual de mutaciones,
 Y mil leyes al mundo ha establecido
 Aquesta diferencia de opiniones:
 Suerte feliz, que nunca ha obedecido,
 Y sordo se ha hecho en tantas ocasiones,
 Sueños son, que si hubiera él observado,
 Ya sin duda se hubiera aniquilado.

Solo de Dios la gran sabiduria,
 Del Orbe en pie sustenta la grandeza;
 Pero intentar saber como lo haria,
 O como en su gobierno no tropieza,
 Es una obscuridad que ningun dia
 Ha de mostrarnos su delicadeza;
 Y aunque trabaje el hombre, y mas se afirme
 Menos sabrá (1) y caerá quando mas firme.

XIII.

Mirad como del todo aun ignoramos
 Los nombres de los Astros relucientes:
 Osos, Toros, y Cabras les llamamos,
 Delfines, Cancros, y Leones rugientes,
 Lobos, Canes, y aun Liebres, y mezclamos
 Dragones implacables y valientes,
 Y apenas no ponemos en el Cielo
 A quantos animales lleva el suelo.

XIV.

A aquesto nos compele la ignorancia,
 Pues las mismas Estrellas relucientes,
 Que dexan verse con tal abundancia,
 Y á nuestra vista el Cielo hace patentes,
 No ha podido contar la vigilancia
 De los hombres, pues solo están presentes
 De ese modo al poder ilimitado,
 Que el nombre sabe, y número ajustado. (2)

XV.

Lo que con nuestros pies á cada paso
 Tocamos, y en las manos juntamente
 Traemos, jamas nuestro sentido escaso
 Penetrarlo podrá perfectamente:
 El soberano aliento, el fuerte brazo,
 En lo mas despreciable está patente,
 Prodigios escondidos é inapeables,
 Y al Artifice humano inimitables.

XVI.

Ved si del orbe en toda la grandeza
 Cosa mas vil se encuentra que un mosquito,
 Y con todo el manjar con estrañeza
 Come, y digiere aunque es tan pequenito:
 Vientre, estómago tiene, y la cabeza,
 Bien dispuestos en todo el cuerpecito,
 Dos ojos, pecho, y varonil aliento,
 Turba el silencio en la region del viento.

XVII.

Yelmo guerrero lleva, y en la boca
 Trompa de cuyo singular sonido,
 Antes de descubrir al que la toca,
 Cerca percibe el oído mas dormido:
 Si á andar á pie su gusto le provoca,
 A quatro, quatro pies les dan partido;
 Alas le sobran, si montado al viento,
 Y en contra de él camina con aliento.

XVIII.

Lleva en la misma trompa resonante
 Las armas con que mueve la batalla,
 En la trompa, si herir quiere, al instante
 Una punta sutil y aguda se halla,
 Que colérico clava, y arrogante
 Vierte la sangre, quando cruel la encalla
 Si no se cubre bien, de esto es testigo
 Qualquiera, aunque es pequeño el enemigo.

XIX.

Hay otro insecto de menor grandeza,
 Que una lámpara ardiente trae constante,
 Vuela inocente, ignora la dureza
 De la guerra y la trompa resonante:
 Ni se halla armado de la sutileza
 De aquella punta cruel, pues vigilante
 Siempre vive en continuo movimiento
 Contra la noche y su espantoso aliento.

XX.

Una hacha lleva alada y encendida
 Por en medio del ayre, en el Verano,
 Quando comienza esta estacion florida,
 Fétil produce el mundo Americano
 Gran copia á cada paso, que lucida
 Hace la selva, risco, monte y llano:
 Del vivo azufre juzgarás proviene
 Aquella llama que en el vientre tiene.

Su luz esconde alternativamente,
 Y la vuelve á encender como jugando,
 Guña con ella al modo que frecuente,
 Ya los ojos abriendo, y ya cerrando,
 Lo hacen los hombres: ni elevadamente
 Suelé volar, y por la noche quando
 Comienza á relucir, al fuego unidos
 Le coxen los mancebos divertidos.

XXII.

Aquellas luces te darán motivo
 A juzgar que un carbunco llevan preso;
 Un pequeño mosquito vá cautivo,
 Que al carbunco y diamantes hará exceso
 Con tanta luz, si se conserva vivo:
 Jugó Dios en el orbe, mas el peso
 Del arte es claro en la obra y su eminencia,
 Y del sumo Criador suma es la ciencia.

(1) Ecdesiast. 8. v. 17.

(2) *Qui numerat multitudinem stellarum: & omnibus eis nomina vocat. Ps. 146. v. 4.*